John, El Marino

by VnikLord

Category: Sherlock
Genre: Family
Language: Spanish
Characters: John W., Sherlock H.
Status: Completed
Published: 2016-04-07 14:48:33
Updated: 2016-04-07 14:48:33
Packaged: 2016-04-27 22:24:59
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,193
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hace mucho, mucho tiempo, en la mÃ¡gica ciudad de Londres. VivÃ-a un hombre, de nombre John... Prompt: Simbad el marino. Este fanfic participa en el Rally "The game is on!" del foro I am Sherlocked.

John, El Marino

Disclaimer: Los personajes no me pertenecen a mÃ-, sino a Sir Arthur Conan Doyle y a la BBC. Los utilizo simplemente con fin de entretenimiento y sin Ã¡nimo de lucro**. Es puro entretenimiento.**

Notas: Este fanfic participa en el reto3 del Rally "The game is on!" del foro I am Sherlocked, para el equipo "El sabueso de Baskerville". Prompt: Simbad el marino.

Beta:** Lady Amoran (*.*)**

oOo

John "El Marino"

Hace mucho, mucho tiempo, en la mÃ¡gica ciudad de Londres.

VivÃ-a un hombre, de nombre John...

John no era un hombre rico, subsistÃ-a con una mÃ-sera pensiÃ³n del ejÃ©rcito, y no paraba de quejarse de su mala suerte. Su vida no habÃ-a transcurrido por los caminos que su mente habÃ-a dibujado tan hÃ¡bilmente para Ã©l. Caminos que sin duda a la edad de treinta aÃ±os lo habrÃ-an hecho poseedor de una ambiciosa carrera profesional, asÃ- como de la mÃ¡s envidiable de las familias. Y sin embargo Ãºnicamente era propietario del peso de las expectativas frustradas. Este hecho, le hacÃ-a impulsor siempre de los mÃ¡s apesadumbrados testimonios.

Aquel dÃ-a, en el que todo su universo parecÃ-a plegarse sobre Ã©l nuevamente, entrÃ³ en un gran edificio. AtravesÃ³ una gran estancia que daba la bienvenida a los visitantes, adornada con las mÃ¡s bellas imÃ¡genes en las paredes, estancia que le daba acceso a un gran patio central embellecido con hermosas plantas en flor. Aquel patio disponÃ-a de una preciosa vidriera como techo. Vidriera que si bien dejaba pasar los cÃ¡lidos rayos del sol, tambiÃ©n proyectaba sobre las blancas paredes del enorme recinto, las mÃ¡s coloridas de las imÃ¡genes. _Sin duda_ _uno de los lugares mÃ¡s bellos de Londres_, pensÃ³ mientras se adentraba mÃ¡s y mÃ¡s en aquel magnÃ-fico edificio.

LlegÃ³, guiado en Ãºltima instancia por un amable seÃ±or, a una gran sala. En ella, una gran mesa central adornada con la mÃ¡s lujosa de las vajillas y los mÃ¡s exquisitos manjares, le daba la bienvenida. El aroma que desprendÃ-an era suculento, y Ã©l que hacÃ-a tiempo que no probaba nada parecido, tomÃ³ un brioche de queso de un plato colmado de ellos y se sentÃ³ junto a un hombre que fÃ¡cilmente se podrÃ-a describir como octogenario.

â€”John â€”pronunciÃ³ su nombre con dificultad, dÃ¡ndole un buen mordisco a aquel manjar.

â€”Ese es mi nombre joven. John, El Marinoâ€” dijo con claro orgullo en su voz tras dedicarle una intensa mirada a nuestro hombre. â€” Â¿AsÃ- que al final regresÃ³?, como le indiquÃ© tras darle aquellas monedasâ€¦ â€”el anciano se perdiÃ³ unos segundo en su memoria, intentado recordar algo.

â€”AsÃ- es, no me perderÃ-a su historia por nada del mundo â€” la voz de John estaba tintada de un sentimiento difÃ-cil de contener. Como vio que el anciano no encontraba el hilo de por dÃ³nde se habÃ-an quedado continuÃ³ con una sonrisa cÃ³mpliceâ€” una ballena, un campo sembrado de rubÃ-es y una isla llena de antropÃ³fagos, demasiado interesante como para no regresar John, El Marino.

El hombre lo mirÃ³ con un brillo especial en los ojos mientras en su cara se dibujaba lentamente aquella enorme sonrisa que siempre le hacÃ-a difuminarse tras un mar de arrugas. Arrugas que recordaban a John que un dÃ-a no muy lejano aquello ya solo quedarÃ-a en el recuerdo, en ese lugar especial que le reservaba en sus sueÃ±os.

â€”Ciertamente asÃ- fue como un buen dÃ-a volvÃ- a embarcarme de nuevo en una aventuraâ€¦

â€” Â¿QuÃ© es una aventura? â€”pregunto John manteniendo una gran sonrisa.

â€”Una aventura es algo difÃ-cil de explicar, uhm, una aventura te lleva a paÃ-ses lejanos, una aventura te hace enfrentarte a dragones y a gigantes, una aventura puede enriquecerte pero tambiÃ©n puede hacerte perder todo, una aventura es lo Ãºnico que la vida deberÃ-a de significarâ€¦

â€”Yo pensaba que en la vida lo importante era formar una familia, tener una casa, dineroâ€¦ â€”ya empezaba John con su discurso tÃ-pico.

â€”Como te dije hijo, la aventura de la vida es la Ãºnica importante, ella te proveerÃ¡ de riquezas, pero tambiÃ©n te las quitarÃ¡. El tiempo te las quitarÃ¡â€¦â€” ambos hombres quedaron sumidos en sus propios pensamientos durante algo mÃ¡s de unos minutos. Al final el anciano recobrÃ³ la alegrÃ-a en sus ojos y reanudÃ³ su ensayado discurso como si fuera la primera vez â€” Â¿AsÃ- que al final regresÃ³? CÃ³mo le indiquÃ© tras darle aquellas monedasâ€¦

â€”Ciertamente aquÃ- estoy, no me lo perderÃ-a por nada del mundo â€” John lo mirÃ³ con el infinito cariÃ±o que sentÃ-a por aquel que un dÃ-a fue el centro de sus dÃ-as de juego, el que le enseÃ±Ã³ a ser el mejor de los soldados mientras cazaban un ogro en el jardÃ-n o un dragÃ³n en el salÃ³n.

John Henry Watson, Almirante de la Marina Real, afectuoso esposo y padre ausente debido a su trabajo, fue al licenciarse el mejor de los abuelos. Hoy en dÃ-a era sin duda el mejor de los cuentacuentos de la residencia Northumberland para militares.

Cada viernes al terminar su turno en la clÃ-nica, John acudÃ-a a verlo. Cada viernes su abuelo, se sorprendÃ-a al ver que habÃ-a regresado a conocer mÃ¡s historias. Cada viernes le entregaba un puÃ±ado de moneditas, para que regresara de nuevo a conocer mÃ¡s aventuras. Moneditas que John hÃ¡bilmente recolocaba en su bolsillo del batÃ-n cuando lo abrazaba fuerte antes de irse.

La cita con Ella, la mÃ©dica residente era obligatoria antes de abandonar el recinto. Ella era simpÃ¡tica, sin duda una persona que desde hacÃ-a unos aÃ±os se habÃ-a ganado toda la confianza de John. En aquel impresionante lugar, su abuelo estaba todo lo feliz que una persona en su condiciÃ³n podÃ-a estar. Cada dÃ-a contaba su historia una y otra vez, a unos u otros, sin distinciÃ³n, aunque sÃ³lo permitÃ-a a una persona abrazarlo, la Ãºnica a la que Ã©l devolvÃ-a el abrazo.

Todos los viernes exactamente a la misma hora John atravesaba la puerta del 221B, colgaba su chaqueta y se dirigÃ-a a la cocina para encontrarse con una taza de tÃ© preparada para Ã©l. Nunca en los dos aÃ±os que compartÃ-a apartamento con Sherlock preguntÃ³ el motivo de aquella taza, la Ãºnica que Sherlock le preparaba a la semana. Entre ellos no eran necesarias las palabras.

John tomaba a pequeÃ±os sorbos el tÃ© y dejaba que su cabeza viajara a recuerdos lejanos, muy lejanosâ€¦ mientras, Sherlock tocaba con maestrÃ-a en su violÃ-n una dulce melodÃ-a, seguramente de su propia autorÃ-a. Al sonido del violÃ-n acudÃ-a la seÃ±ora Hudson con su habitual plato de galletas de chocolate. Martha colocaba el plato frente a John tras besarle en la frente y acudÃ-a a sentarse en el brazo de su sillÃ³n, donde permanecÃ-a encandilada escuchando el recital de Sherlock, y al terminar siempre aplaudÃ-a ligeramente.

Y asÃ- cada viernes John sonreÃ-a agradecido por la familia que tenÃ-a, que si bien no era la que su imaginaciÃ³n habÃ-a orquestado para Ã©l, sÃ- tenÃ-a claro que lo amaban, y cada cual se lo demostraba a su manera: con un tÃ©, una melodÃ-a, unas galletas y unas moneditasâ€¦

oOo

**N/A: **Para este reto debÃ-a tomar la historia de Simbad el Marino y hacerla propia, ciertamente estaba algo melancÃ³lica cuando saliÃ³ esto, pero espero les haya gustado un poquito.

Besos, Lord.

End
file.